



FOTO: El Heraldo

# EL PAPEL DE LA MUJER EN LA CONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL EN COLOMBIA

La construcción del tejido social, entendido como el conjunto de relaciones y vínculos que unen a los miembros de una sociedad, depende de múltiples factores: la cultura, la economía, la política y, sin duda, la participación activa de los individuos en diversos niveles. Entre estos individuos, la mujer ha jugado un rol fundamental, aunque muchas veces invisibilizado o minimizado en narrativas históricas y sociales dominadas por un enfoque masculino. Sin embargo, a medida que avanzamos en una comprensión más inclusiva de las estructuras sociales, se hace evidente que la mujer es una pieza clave en la edificación de comunidades fuertes, cohesivas y equitativas.

En primer lugar, es esencial entender que el teji-

do social no es algo estático, sino dinámico. Está constituido por redes de apoyo, valores compartidos, mecanismos de resolución de conflictos y participación cívica. Las mujeres, tanto dentro de los hogares como en el ámbito público, han sido las encargadas de sostener y fortalecer muchos de estos componentes. La organización familiar, por ejemplo, ha sido históricamente liderada por mujeres. En muchas culturas, la madre no solo cumple un rol de cuidado, sino que, al mismo tiempo, actúa como transmisora de normas, valores y creencias que perpetúan la identidad colectiva. En este sentido, la mujer tiene una capacidad única de tejer conexiones intergeneracionales, transmitiendo conocimientos y construyendo puentes entre distintas etapas de la vida.



FOTO: Freepik

El papel de la mujer en la construcción del tejido social no se limita al ámbito doméstico. A lo largo de la historia, las mujeres han sido pioneras en movimientos sociales que han transformado sociedades enteras. Desde las luchas por el sufragio femenino hasta las actuales demandas de igualdad de género, las mujeres han jugado un papel protagónico en la promoción de derechos y la creación de una conciencia social más equitativa. Estos movimientos no solo han buscado la justicia para las mujeres, sino que han cuestionado y reformado las estructuras sociales que permiten las desigualdades de todo tipo. La participación de las mujeres en estos procesos ha permitido el surgimiento de nuevas formas de convivencia y cooperación, lo cual es esencial para fortalecer el tejido social de una nación.

Además, las mujeres han sido fundamentales en el desarrollo de redes informales de apoyo, como las organizaciones comunitarias, los grupos de apoyo familiar y los movimientos de base. En muchas ocasiones, estas redes no solo sirven para proporcionar ayuda emocional o material a quienes más lo necesitan, sino que también actúan como espacios donde se promueven valores de solidaridad, empatía y justicia social. De hecho, en varias comunidades rurales y urbanas, las mujeres son las que lideran las iniciativas de desarrollo local, desde la organización de talleres de formación hasta la implementación de proyectos de salud y educación. Estas actividades contribuyen a la cohesión social, crean un sentido de pertenencia y permiten la resolución de problemas comunes.

Otro aspecto importante que resalta el papel de la mujer en la construcción del tejido social es su capacidad de innovación en la búsqueda de soluciones a los problemas colectivos. La mujer, por su propia experiencia de vida y por las barreras que históricamente ha tenido que enfrentar, desarrolla una perspectiva única sobre la justicia, la equidad y la inclusión. Es en muchos casos, debido a su rol en la crianza y el cuidado, quien identifica las necesidades más urgentes de la comunidad y propone acciones concretas. Por ejemplo, en tiempos de crisis económicas o sociales, las mujeres se convierten en agentes clave para la reorganización de los recursos comunitarios, utilizando la creatividad y el ingenio para enfrentar desafíos complejos. Su involucramiento en la economía informal y en actividades de emprendimiento social ha demostrado ser un motor clave para el desarrollo local.

No obstante, a pesar de estos avances, el papel de la mujer sigue siendo limitado por diversas barreras sociales, culturales y económicas. La discriminación de género, la violencia doméstica y las desigualdades en el acceso a educación y empleo continúan siendo obstáculos importantes para la plena participación femenina

en la construcción del tejido social. Es crucial reconocer que, para que las mujeres puedan seguir desempeñando su rol como pilares de la sociedad, es necesario promover un cambio estructural que elimine estas desigualdades. La igualdad de género no es solo una cuestión de justicia, sino una condición esencial para la construcción de sociedades más cohesionadas y resilientes.

En conclusión, el papel de la mujer en la construcción del tejido social es esencial y multifacético. A través de su participación en la familia, en los movimientos sociales, en las redes de apoyo comunitario y en la innovación de soluciones colectivas, las mujeres contribuyen de manera significativa a la creación de un tejido social sólido. Sin embargo, para que este impacto sea verdaderamente transformador, es necesario avanzar hacia una sociedad que valore y reconozca la importancia de la igualdad de género, garantizando que las mujeres tengan las mismas oportunidades de participación y liderazgo que sus contrapartes masculinas. Solo así podremos construir un tejido social verdaderamente inclusivo y justo para todos.



# SAIT IBARRA LOPESIERRA

 @sait80

 @sierrasait